LA LEY DEL EMBUDO

(Viene de la 1a. pág.)

Es escandaloso que los aspectos favorables a México se eliminen, mientras aquellos que nos son adversos se aceptan sin restricciones.

Tan escandaloso, que preferimos comenzar por dar a conocer, textualmente, las declaraciones del Secretario de Relaciones Exteriores, aparecidas en EL UNIVERSAL del lunes 10 del mes en curso, para que no pueda atribuírsenos la menor adulteración mal intencionada:

"QUEDO PENDIENTE EL CASO DEL CHAMIZAL.—NO FUE INCLUIDO EN LAS NEGOCIACIONES DE ARREGLO GLOBAL CON ESTADOS UNIDOS.—El importantísimo caso del Chamizal, en el cual hace años se dictó un laudo favorable a nuestro país, no quedará comprendido en el convenio global que está por firmarse dentro de breves días, mediante el cual quedan solucionados todos los asuntos pendientes entre México y los Estados Unidos.

"Sobre el particular se nos dijo en los círculos diplomáticos que lo anterior se debe a una de estas dos causas:

"Primera, a que se omitió incluir dicha cuestión durante las negociaciones que han estado celebrándose entre las Cancillerías, y

"Segunda, a que se juzgó que era un asunto demasiado difícil para incluirlo en las pláticas, con lo cual se corría el peligro de que no pudiera llegarse a una solución satisfactoria por el escollo que representara el asunto del Chamizal.

"De cualquier modo, lo cierto es que el asunto del Chamizal será el único que quede pendiente entre los dos países cuando se lleve a efecto la firma del convenio actualmente en proyecto.

"Existe la posibilidad—dijeron nuestros informantes—de que dejándose a salvo los derechos de México en esta cuestión, algún día pueda ser ejecutado el laudo dictado por el árbitro canadiense hace muchos años, a menos que cuando se decida ejercitar los derechos de nuestro país, haya transcurrido tanto tiempo que permita a la parte agraviada por el laudo alegar que los efectos de éste han prescrito".

En el texto de las declaraciones anteriores no figura de modo personal el Secretario de Relaciones como autor, pero en vista de que se trata de palabras graves en boca de un alto funcionario mexicano, COMBATE tiene empeño en señalar con toda exactitud que fué él directamente quien las dijo. En efecto, EXCELSIOR del mismo día 10 puntualiza más. He aquí el texto:

"Como lo expresó el Secretario de Relaciones, licenciado Padilla, a los periodistas que lo entrevistaron a este respecto, no existe ningún propósito de involucrar el caso del Chamizal en las pláticas que por Nájera lleva a cabo nuestro gobierno con el de la Casa Blanca".

Por último, el mismo EXCELSIOR, pero ya de fecha 12, reafirma los hechos:

"Fué interrogado el mismo Secretario de Relaciones si el caso del Chamizal estaba incluído en las discusiones que lleva a cabo el embajador Castillo Nájera y el licenciado Padilla contestó que, como ya lo informó EXCELSIOR, tal punto no está involucrado en las negociaciones actuales con los Estados Unidos".

Es, pues, indiscutible que:

1.—El caso del Chamizal no se incluirá en el arreglo de conjunto con los Estados Unidos.
2.—Tampoco existe "ningún propósito de hacerlo".
3.—Se omitió por descuido el incluirlo, o
4.—La omisión se debe a que se le consideró un estorbo capaz de impedir el arreglo general.

No daríamos por ciertas las noticias precedentes, si no fuera por su ya indiscutible autenticidad, pues aparte de las declaraciones iniciales del día 10, tenemos, para reforzarlas definitivamente, las palabras del Secretario de Relaciones aparecidas el día 12.

Su antipatriótica monstruosidad aterrará a cuantos piensen un minuto en ellas.

Pero su impúdica desfachatez les hará levantarse llenos de indignación.

De todos modos, no podrán fácilmente librarse de un gran sentimiento de vergüenza.

¡Así ha llegado a expresarse quien debiera ser, si de ello fuese capaz, el primer defensor de la dignidad de la República!

No es menester entrar en largas reflexiones, pues como en todo caso de gran interés nacional, saltan a la vista los principales motivos de inconformidad popular.

Podemos condensarlos en cortos renglones.

Ningún Arreglo debe Excluir el Caso del Chamizal

ESE postulado que está en la conciencia de todos los mexicanos, no requiere muchas explicaciones. Es de sentido común y, como si dijéramos, de "patriotismo innato". Quienes no lo sienten desde luego, es que no son mexicanos, aunque tengan la cara del color de su conducta.

El Chamizal es una vieja prenda que México se ha guardado para exigir a los Estados Unidos, en el momento oportuno, que cumplan un laudo que ganamos en contra suya, en buena ley y en términos absolutos.

Validos de su fuerza, los yanquis se han negado desde 1911 en que se dió el fallo en favor de México, a devolvernos lo que es nuestro.

En territorio mexicano han construído parte de la ciudad de El Paso, Texas, que nos pertenece según la sentencia definitiva que nos favoreció.

Y es intolerable que justamente cuando ha sonado la hora crítica; cuando la guerra que se avecina, impone a los Estados Unidos la necesidad de entenderse razonablemente con nosotros; cuando las necesidades de defensa nacional de los yanquis los obligan a no escatimar esfuerzos en el sentido de crear bases de convivencia apacible con México, lo cual significa en primer lugar devolvernos lo que es nuestro; es intolerable, decimos, que sea precisamente en este solemne y único momento, cuando por la falta de hombría de unos cuantos funcionarios, México renuncie a hacer valer sus derechos.

Eso no lo debemos consentir. No lo consentiremos jamás los mexicanos.

La frase que Lerdo de Tejada hizo famosa en 1867 al destacar ante los ojos del Presidente Juárez la necesidad histórica y moral de fusilar a Maximiliano y sus generales, vuelve a ser oportuna y certera:

AHORA O NUNCA SEÑOR PRESIDENTE AVILA CAMACHO, dice el pueblo de México refiriéndose al caso del Chamizal.

O rescatamos ahora lo que es nuestro, o no lo recuperaremos jamás.

Contra toda idea de que México posponga o elimine el cumplimiento de la sentencia del Chamizal; contra toda combinación sucia, corrompida como las conciencias y las manos de quienes intenten realizarla, que quiera escamotear el problema; contra la claudicación más injustificada, que sería la que en este caso cometiéramos; contra las maniobras de los enemigos de México, el pueblo dejará sentir su inconformidad y su protesta.

Si el Presidente no hace caso y da apoyo a esas inauditas pretensiones, sobre él ha de caer la sanción máxima: TENDRA A TODO MEXICO EN SU CONTRA.

(Pasa a la pág. 5)

EL CINE, *ESCUELA DE COSTUMBRES*

El joven se viste apresuradamente para llegar a tiempo a la oficina; apenas ha tenido tiempo de tomar, de pie, unos cuantos sorbos de café y de probar dos bocados de bizcocho. En el momento de salir se detiene brevemente ante el espejo y observa que su corbata está ligeramente torcida, inicia un ademán de contrariedad; pero luego se tranquiliza porque recuerda que precisamente así, ligeramente torcida, es como Leslie Howard lleva la corbata en "Cautivo del Deseo". La señorita está furiosa, parada en la puerta del café, porque su novio no llega después de quince minutos de espera; observa su diminuto reloj de pulsera y aumenta su furia impaciente, de pronto recuerda que Joan Crawford, en trace semejante, golpea el piso con los tacones y se pone a hacer lo mismo. La otoñal señora no está triste, ni nada; ni siquiera aburrida; pero son las seis de la tarde y no tiene que hacer; he aquí que rememora la película aquella donde una mujer incomprendida sufre por el marido que prefiere los negocios a su espiritual ternura: entonces se siente tranquilamente desgraciada y con toda seriedad se dispone a derramar algunas lágrimas por la incomprensión de su marido que, a la mejor, es un pobre angel gordo y doméstico que no puede estar en casa a las seis porque sale de su oficina a las siete y media. La pobre taquígrafa experimenta premeditadamente una arrolladora pasión por un dependiente mediocre y peinado —al que no quiere del todo— porque así le ocurrió a Ann Sheridan con Preston Foster. El feroz papá disimula cuando besan calurosamente a su maleable hija porque así lo hizo una vez Lewis Stone. El líder sinarquista golpea con el puño cerrado y frunce el ceño en sus discursos porque se lo vió a George Arliss en el papel de Disraeli... He aquí que todos los señores, las señoras, las señoritas y demás personas que habitan en el mundo, hacen de las escenas de la pantalla una pauta para las de su propia conducta.

Pues el cine no es simplemente un puro espejo para las modas del vestuario, sino, de una fuente de normas de conducta, un registro de formas y actitudes hechas para cada ocasión, para cada sentimiento, para cada oportunidad. Cervantes y Flaubert emprendieron el examen de las personas que forzaban su vida dentro de los cauces artificiales de las novelas de caballería o de las novelas románticas, respectivamente, como don Quijote que cabalgó por la Mancha portándose como Amadís y como aquella desdichada Emma Bovary que inventó para falso uso de su alucinado corazón, las pasiones de las novelas que había leído; pero el cine tiene hoy mucho más influencia moral que la que tuvieron los libros de caballerías o las novelas del siglo diecinueve: el mundo se ha llenado de pequeños quijotitos mezquinos y de menudas señoras Bovary. Los gestos se hacen, no porque deban hacerse o porque nazcan de una necesidad expresiva, sino porque en el cine los han hecho los esbeltos galanes o las tempestuosas heroínas; y, lo que es peor, las acciones, los actos humanos, pequeños o importantes, los ejecutan hoy los seres humanos conforme a esta curiosa lógica moral derivada del cine.

¿Imagináis ahora lo poderoso que es el cine para la difusión de las ideas y de los mitos? ¿Concibe el lector la eficacia del cinematógrafo como arma para la difusión de la verdad o la mentira, más la segunda que la primera, políticas?

El próximo viernes hablará de ello este frívolo estudiante de sociología.

GARY COOPER en una escena de "Los Siete Jinetes de la Victoria", del "mago" Cecil B. de Mille.

Arlette y sus dos Papás

Parece que cada una de las últimas películas francesas que se han exhibido en México, producidas durante las postreras horas de la Tercera República, trata de ser una muestra de las causas que motivaron el desastre. No ha habido film galo llegado en los últimos tiempos que no enseñe, con franqueza o disimulo, la terrible decadencia social provocada por la crisis del liberalismo: después de ver cualquiera de las escenas de esas cintas se explica uno la existencia de los Laval y los Blum, de los Pétain, los Bonnet y los Flandin. En toda película francesa de los últimos tiempos aparece de algún modo el aspecto degradado, corrompido, enfermo de la burguesía francesa, de la clase que tuvo en su poder los destinos de Francia y de su pueblo, hasta que los entregó cobarde y vilmente a un invasor al que no combatió ni con la más pequeña de las decisiones.

Muchas personas superficiales podrían pensar fácilmente que la hueca morbosidad, la pornográfica frivolidad o la procaz bobería de las producciones francesas se deben a una cuestión de temperamento nacional, de característica nativa de un pueblo. Pero tal cosa es falsa. Ese desagradable aspecto de la cinematografía francesa no es sino un reflejo, un pálido reflejo casi siempre, de la más terrible corrupción de una gran burguesía en decadencia. Las cintas francesas no son pornográficas porque el pueblo francés sea un pueblo pornográfico, sino porque retratan con alguna fidelidad ciertos aspectos de las relaciones humanas y de la convivencia de la capa superior de la sociedad francesa. Y, a su vez, los habitantes de ese último piso privilegiado no se han corrompido porque en sí mismos, íntimamente, individualmente sean unos seres inferiores, susceptibles de todas las degradaciones, sino porque padecen las consecuencias inmediatas de la última fase de un proceso económico que se desarrolla en sus propias manos. No se trata de un asunto de moral personal, sino de una cuestión social, económica, reflejada en las costumbres de una clase. "Arlette y sus dos papás" es una de esas cintas. En sus escenas aparece toda la ligereza y la desaprensión para resolver situaciones humanas de la más alta importancia, que son características de una sociedad en el ocaso, todo el clima de disolución que acompaña a los crepúsculos históricos, toda la procacidad enfermiza, todo, en fin, lo que constituye el aspecto más revelador de la situación de las clases dirigentes francesas que traicionaron a su país y a su pueblo para intentar el salvamento de sus intereses. Ciertamente que "Arlette y sus dos papás" es una película francamente mala, de la peor frivolidad, con la más torpe explotación de las situaciones groseramente picarescas, sin la menor elegancia, sin la más leve delicadeza, carente de verdadera ironía, desprovista de los verdaderos instrumentos de la sátira; pero a pesar de su lamentable calidad es una muestra más del hecho a que nos hemos referido.

No hay en esta cinta una sola escena auténtica.

(Pasa a la pág. 5)